

En: Suplemento *Enfoque Contable* de la Revista *Análisis Tributario* (ISSN 2233-3016), N° 1, AELE, mayo de 2011, 15 a 16.

La importancia de la ética empresarial

JORGE MEDINA MÉNDEZ (*)

El creciente progreso económico del país ha puesto en agenda el rol y la responsabilidad que tiene la empresa privada frente a la sociedad. El importante desarrollo económico de los últimos años de nuestro país ha sido posible –entre otras razones– por la adopción de una economía libre de mercado, que además de haber integrado más y mejor al Perú con la comunidad internacional, lo ha hecho interdependiente de los beneficios y demás efectos de la globalización.

UNA POLÍTICA CLARA DE PREVENCIÓN DE FRAUDES Y DEMÁS DELITOS FINANCIEROS O DE OTRO TIPO, NO ES ALGO QUE ESTÉ AISLADO DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL QUE TANTO ESCUCHAMOS HOY EN DÍA; DE HECHO, ES PARTE INTEGRAL DE ELLA.

La libertad que brinda el mercado es consecuencia de la voluntad de la mayoría de peruanos, que apoyamos la vigencia de un modelo económico basado en la libertad de empresa, cuyo fin fundamental debe ser generar prosperidad y desarrollo. Dicha libertad, no obstante, solo podrá ser po-

sible mediante el ejercicio de una conducta empresarial responsable que observe valores fundamentales como honestidad, justicia e inclusión.

Contribuir a la prosperidad sostenible del país, pasa porque los empresarios asumamos la responsabilidad individual que nos corresponde por nuestras decisiones, acciones u omisiones; es decir, por los efectos que éstas causan a la comunidad y al Estado. Los valores humanos son la base fundamental de la ética empresarial. No podemos ser mejores empresarios de lo que somos como personas. Actuar con honestidad es fundamental para lograr la credibilidad que la sociedad espera de la libre empresa. El buen ejemplo, especialmente de los líderes empresariales, coadyuva a motivar cambios positivos en la comunidad.

Ninguna empresa debería limitar su objetivo únicamente a la mera generación de utilidades. Hoy, el balance empresarial va más allá de lo económico, abarca también lo social y lo ambiental. Es responsabilidad de los

empresarios –utilizando la libertad económica de la que gozamos– cumplir con nuestros empleados, clientes y demás *stakeholders*, incluyendo nuestra comunidad y el Estado, no solo mediante el pago correcto y oportuno de nuestros impuestos y contribuciones, sino fundamentalmente mediante el ejercicio cabal y consciente de la ética en los negocios que realizamos. Esto implica llevar a la práctica mecanismos de control para prevenir y luchar contra toda clase de actos de corrupción, ya sea en forma directa o indirecta. Una política clara de prevención de fraudes y demás delitos financieros o de otro tipo, no es algo que esté aislado de la responsabilidad social empresarial que tanto escuchamos hoy en día; de hecho, es parte integral de ella.

Ser buen empresario implica ver más allá de los beneficios monetarios de corto plazo. La conducta “criolla”, la salida fácil, el buscar el atajo, o la miopía de no ver más allá de nuestros propios intereses, jamás lograrán be-

(*) Presidente del Instituto Peruano de Auditores Independientes (IPAI).

QUISIERA APROVECHAR ESTE ESPACIO PARA FELICITAR A LA REVISTA *ANÁLISIS TRIBUTARIO*, POR SU INÉDITA INICIATIVA DE PONER A DISPOSICIÓN DE LA COMUNIDAD DE NEGOCIOS Y PROFESIONAL UNA PUBLICACIÓN TÉCNICA DEDICADA AL ÁMBITO CONTABLE, JUSTAMENTE CUANDO EL CRECIMIENTO DEL PAÍS, SU INTEGRACIÓN INTERNACIONAL Y LA COMPLEJIDAD DE LAS NUEVAS OPERACIONES Y NORMAS DEMANDAN GUÍA Y DISCUSIÓN. ÉSTA ACCIÓN CONTRIBUYE DE MANERA IMPORTANTE A LA MEJORA DE LA CALIDAD DE LA INFORMACIÓN FINANCIERA, HACIÉNDOLA MÁS TRANSPARENTE Y CONFIABLE, EN BENEFICIO DE LOS INVERSIONISTAS Y MERCADO EN GENERAL.

neficios duraderos. En cambio, actuar con ética empresarial sí genera, además de excedentes económicos a largo plazo, impactos positivos en la comunidad, pues asegura la trascendencia de la empresa para seguir produciendo los bienes y servicios que el mercado necesita. Existen diversos estudios que demuestran que el valor financiero y económico de las empresas aumenta cuando ponen en práctica sus códigos de conducta, y cuando ejercen de verdad los principios de buen gobierno corporativo. El mercado –libre como es– premia la confianza que genera una empresa transparente que rinde cuentas y sabe solucionar sus conflictos de interés.

El mayor valor que brinda la ética empresarial no solo se limita a lo financiero. Hoy, con la facilidad de las comunicaciones y el amplio impacto de las redes sociales, la ética empresarial se ha convertido en un factor de diferenciación de marca, que además de crear lealtad y confianza en el consumidor, incrementa el valor de la empresa y asegura su éxito. Más aún, ser empresarialmente ético tiene otro impacto positivo dentro de la propia organización: su gente y su cultura. La ética y el buen comportamiento generan un sentido de identidad y orgullo que facilita el crecimiento personal de quienes conforman una empresa. Un


entorno así permite retener y atraer a mejores talentos y eleva el nivel de compromiso.

Por otro lado, una conducta ética crea automáticamente mejores mecanismos de control interno y genera una mayor productividad con el consecuente beneficio financiero, pues disminuye el ausentismo injustificado, elimina las zonas grises que no hacen más que entorpecer las decisiones y resuelve los conflictos de una manera más expeditiva y transparente.

LO IMPORTANTE ES QUE LO
ÉTICO ESTÉ PRESENTE EN EL
QUE HACER DIARIO Y QUE NO
EXISTA EN LA EMPRESA
AMBIGÜIDADES QUE SUS
PRINCIPIOS DE INTEGRIDAD NO
PUEDAN RESOLVER CLARAMENTE

La ética en la empresa puede implementarse de distintas maneras, pero lo imprescindible es contar con un compromiso manifiesto y claro de los accionistas, el directorio y la alta gerencia, a fin de que todos los miembros de la organización tengan una dimensión correcta de su importancia. Existen diversas maneras en que di-

cha voluntad es materializada y difundida, desde las declaraciones de valores o los principios de actuación o credos, hasta los conocidos códigos de conducta; es decir, desde lo profundamente humano hasta las reglas de lo permitido y lo prohibido. Pero al margen de las formas, lo importante es que lo ético esté presente en el quehacer diario y que no exista en la empresa ambigüedades que sus principios de integridad no puedan resolver claramente.

Nunca antes como hoy el protagonismo de la empresa privada y sus líderes ha tenido un rol tan importante en predicar con el ejemplo. Felizmente, cada vez se va creando una mayor conciencia de que Ética Empresarial es la convicción de que no todo vale por igual, y que esta tiene que ver directamente con cada decisión que tomamos. Por eso, cada uno de nosotros tiene un rol personal que jugar, y una responsabilidad individual que cumplir en el desarrollo de un modelo económico-empresarial que sea éticamente responsable, y que permita traducir nuestras actividades empresariales en bienestar y prosperidad sostenible. Los empresarios, ejecutivos, y profesionales, tenemos en nuestras manos el porvenir de nuestros hijos. No podemos desperdiciar la oportunidad de dejarles un país mejor. 



ENFOQUE INTERNACIONAL

Suplemento Especial de **Análisis Tributario**

Reflexiones de destacados tributaristas sobre temas actuales en el contexto internacional, pero de profunda incidencia en la actividad nacional

Asesoramiento y Análisis Laborales S.A.C.
Paseo de la República 6236, Miraflores.
T 610-4100 F 610-4101 info@aele.com

